

MIGRACIONES HISTÓRICAS DE LOS GALLEGOS EN EL ESPACIO PENINSULAR (SIGLOS XVI-XIX)

Domingo L. González Lopo
Universidad de Santiago

In Memoriam
Otilia Pérez Piñeiro
(1903-1990)

Hija de "lisboano" y esposa de "brasileiro"

Resumen: El presente artículo analiza las causas, las consecuencias y los cambios de destino que tuvieron lugar en los movimientos migratorios de la población del Noroeste de la Península Ibérica, a partir de las conclusiones de parte de las ponencias presentadas en el segundo Coloquio de la Cátedra UNESCO sobre migraciones de la Universidad de Santiago.

Palabras clave: Migraciones, Galicia.

Abstract: The aim of this article is to think about the causes, consequences and changes of destination of migratory trends in the North-West of Iberian Peninsula. This article is based on the conclusions from a section of the presented papers about migrations in the II Conference of UNESCO Chair of the University of Santiago.

Key words: Migrations, Galicia.

El estudio de las migraciones gallegas se ha desarrollado tardíamente, pues salvo el trabajo pionero de A. Meijide Pardo publicado en 1960 y algunas breves, aunque muy útiles, referencias en las tesis de historia rural que se elaboran a partir de los años setenta en el seno del Departamento de Historia Moderna de la Universidad de Santiago, no se acomete ninguna investigación en profundidad hasta la celebración del IV Coloquio de Metodología Histórica Aplicada, que desarrolló sus sesiones en la pontevedresa localidad de Poio en el verano de 1989, siendo objeto de su interés en

aquel momento la emigración ultramarina¹. La I Conferencia Europea de la Comisión Internacional de Demografía Histórica, que tuvo lugar en Santiago en Septiembre de 1993, permitió la presencia de un buen número de especialistas, cuyas ponencias y comunicaciones desvelaron algunas de las claves de un proceso de larga duración que tuvo importantes consecuencias socioeconómicas y culturales para la población gallega². El segundo de los coloquios que organizó la Cátedra UNESCO nº 226 sobre Migraciones de la U.S.C. en Noviembre de 2001, que tuvo como foco de atención los movimientos migratorios peninsulares, permitió ahondar en el análisis iniciado una década antes. Una parte de las ponencias que allí se presentaron tuvieron por objeto ofrecer una visión de los desplazamientos de la población del Noroeste, analizados no sólo desde los puntos de origen, sino también a partir de los lugares de destino³; al comentario de sus conclusiones está dedicado el presente artículo⁴.

1. Fuentes y causas de las migraciones

Los trabajos a que estamos aludiendo insistieron unánimemente en el viejo problema de las fuentes, principal obstáculo con el que tropieza el investigador para el desarrollo de sus estudios. En efecto, sólo tardíamente, como es bien sabido, aparece documentación de carácter estadístico, que además privilegia la emigración ultramarina, por eso los movimientos migratorios anteriores a la segunda mitad del siglo XIX sólo pueden estudiarse a partir de informes que únicamente permiten una aproxima-

¹ Puede verse un buen análisis historiográfico acerca de este tema en REY CASTELAO, O. y GARCÍA HURTADO, M. R.: "Las migraciones en la Galicia Moderna: breve reflexión historiográfica", en LÓPEZ, R. J. y GONZÁLEZ LOPO, D. L. (coords.): *Balance de la Historiografía Modernista 1973-2001. Actas del VI Coloquio de Metodología Histórica Aplicada. (Homenaje al Profesor Dr. D. Antonio Eiras Roel)*. Santiago 2003, pp. 80 y ss. Los trabajos del IV Coloquio M.H.A. se publicaron en los números 4,5,6 y 7 de la *Revista da Comisión Galega do Quinto Centenario* (R.C.G.Q.C.) y sus conclusiones se recogieron en la ponencia que el Dr. Eiras Roel presentó en la I Reunión Científica de la Asociación Española de Historia Moderna, celebrada en Madrid en Diciembre de 1989, que tuvo por título "La emigración gallega a América. Panorama general", en EIRAS ROEL, A. (ed.): *La emigración española a Ultramar, 1492-1914*. Madrid 1991, pp. 17-39.

² EIRAS ROEL, A. y REY CASTELAO, O. (eds.): *Migraciones internas y médium-distance en la Península Ibérica, 1500-1900*. Santiago 1994.

³ EIRAS ROEL, A. y GONZÁLEZ LOPO, D. L. (coords.): *Movilidad interna y migraciones intraeuropeas en la Península Ibérica*. Univ. de Santiago 2002.

⁴ Las ponencias objeto de nuestro comentario son las siguientes: LANZA GARCÍA, R.: "De norte a sur: la emigración de la fachada cantábrica en la España Moderna", pp. 17-53; PASCUA SÁNCHEZ, M^a J. de la: "Gallegos y otras gentes del norte en Andalucía. La presencia gallega en Cádiz, 1682-1778", pp. 55-77; CRAVIDÃO, F. Delgado: "Mobilidade da População e Território. O Centro Litoral português nos séculos XVIII e XIX", pp. 79-115; ALVES, J. Fernandes: "Imigração de galegos no Norte de Portugal (1500-1900): Algumas notas", pp. 117-125; BRAVO LOZANO, J.: "Migraciones internas y crecimiento urbano en España. La Corte como destino (1561-1850)", pp. 261-280; OLIVA MELGAR, J. M.: "La inmigración extranjera en la Andalucía del siglo XVII: la atracción de la plata americana", pp. 281-297 y GÓMEZ URDÁÑEZ, J. L.: "Cambio económico y movimientos migratorios. Dos coyunturas demográficas en la historia del rioja", pp. 299-314.

ción indirecta al fenómeno (protocolos notariales, padrones fiscales, censos municipales o policiales, listas de reclutamiento militar, archivos parroquiales, libros de funerales, registro de enfermos en instalaciones hospitalarias, registro de expedición de pasaportes...), y con los cuales resulta difícil establecer una cuantificación precisa, al tiempo que las conclusiones pueden verse sesgadas al ofrecer aquéllas una visión parcial o privilegiar determinadas realidades. Por otra parte, con ellas resulta muy complicado aprehender en su conjunto la movilidad de ciclo corto, que tuvo un peso considerable en los desplazamientos humanos europeos hasta el desarrollo del episodio migratorio americano⁵, con el que incluso convivió durante décadas⁶.

Hace ya algunos años que el Dr. Eiras Roel señaló que el origen de las migraciones del Noroeste era el resultado de la unión de dos factores básicos sobre los que incidían en determinados momentos otras variables de mayor o menor duración. Por una parte una alta densidad demográfica, que de por sí no es determinante, combinada con una economía agrícola de subsistencia que es deficitaria y está sometida a un proceso de descapitalización permanente por la doble vía del impuesto y la renta. La emigración sería la válvula de escape que contribuiría a moderar el crecimiento de la población y a producir los recursos necesarios para compensar las deficiencias del sistema productivo⁷. Esta emigración se orientará hacia el exterior ante la falta de espacios vacíos que colonizar⁸, al contrario que en algunas zonas de Portugal, que pueden absorber todavía parte de sus excedentes demográficos en la ocupación y explotación de áreas despobladas, como ocurre en el Centro Litoral del país –región de Gândara– que con tan sólo dos núcleos de población hasta el siglo XVI, se transforma “*em menos de duzentos anos, num territorio intensamente ocupado*”, en un proceso que

⁵ Para evitar una prolija relación bibliográfica nos limitamos a la mención de una reciente obra de síntesis. BADE, K. J.: *Europa en movimiento. Las migraciones desde finales del siglo XVIII hasta nuestros días*. Barcelona 2003, pp. 23 y ss.

⁶ Tenemos un claro ejemplo en las migraciones temporales de segadores, tejeros y canteros gallegos a Castilla, que continuaron desarrollándose de manera vigorosa hasta finales de los años sesenta del siglo XX. GONZÁLEZ REBOREDO, X. M. y SIERRA RODRÍGUEZ, X. C. (coords.): *Galicia e a sega de Castela ó longo dos tempos*. Santiago 2002; RODRÍGUEZ CAMPOS, X.: “Análise antropolóxica da emigración”, en *I Coloquio de Antropoloxía de Galicia*. A Coruña 1984, p. 43 y GONZÁLEZ MARTÍNEZ, P.: *Embajadores de los infiernos. Historia y Lenguaje de los cabaqueiros*. O Rosal 1995.

⁷ EIRAS ROEL, A.: “Sobre las motivaciones de la emigración gallega a América y otros aspectos. Un enfoque comparativo”, en *R.C.G.Q.C.* n.º 2 (1989), pp. 67 y ss.

⁸ Hubo intentos tanto en el XVI como en el XVIII de emplear el excedente demográfico gallego en procesos de colonización tanto en la Península como en América, pero fracasaron ante el poco entusiasmo demostrado por los habitantes del Noroeste. Sólo conocemos un ejemplo de la participación de gallegos en un episodio de repoblación, si bien de forma vaga y poco precisa. Se trata de la presencia de segadores de aquella naturaleza en la fundación, en la segunda mitad del siglo XVII, de La Mudarra, localidad situada entre Medina de Rioseco y Valladolid. Menciona el hecho el P. Feijoo en su *Teatro Crítico*, y lo incorpora en su libro RUIZ ALMANSA, J.: *La población de Galicia (1500-1945). Según los documentos estadísticos y descriptivos de cada época*. Madrid 1948, I, p. 178. Véase también CASTRO TOLEDO, J.: “Presencia galega en Terra de Campos; o caso de Cuenca (Valladolid)”, en GONZÁLEZ REBOREDO, X. M. y SIERRA GONZÁLEZ, X. C. (coords.): *op. cit.*, p. 94.

vive una etapa muy vigorosa durante la primera mitad del siglo XVIII y que ha sido bien estudiado por la Dra. F. Cravidão⁹.

2. Evolución cronológica y puntos de destino

Entre finales del siglo XVI y durante las primeras décadas del XVII se deben alcanzar cotas de emigración intensa de gallegos fuera de los límites de su tierra, al igual que sucede en otras regiones de la fachada norte peninsular¹⁰. Sin embargo a esta fase, cuyos últimos coletazos fueron los movimientos causados por las crisis de principios del Seiscientos, siguió otra de atonía migratoria que se mantiene durante las décadas centrales de la centuria. Las causas del cambio de tendencia obedecen a las transformaciones que se viven en los lugares de recepción de esa mano de obra noroesteña, que están provocando también el inicio de un éxodo migratorio en su población¹¹. Entre 1590-1640 se experimenta en la Meseta Norte un importante proceso de desurbanización, que coincide con una fuerte caída de los salarios reales (1610-1650)¹². De manera especial se acusan los síntomas de la crisis en el que había sido el principal polo de atracción para los pobladores del Noroeste y la cornisa cantábrica, Madrid, capital que estará sumida en la recesión y el estancamiento demográfico durante un periodo secular entre 1630-1740¹³. De forma paralela el norte y el noroeste peninsular viven un momento de expansión agrícola propiciada por la penetración del maíz, de esta manera, en palabras del profesor Lanza García, “*las menores oportunidades de empleo a través de la emigración contribuyeron seguramente a dirigir el excedente de mano de obra hacia la roturación de nuevas tierras y a la intensificación del cultivo por medio del maíz, ya que de esta manera era factible incrementar la producción en las explotaciones familiares*”¹⁴. El aumento de la renta y el diezmo, consecuencia de esta bonanza agraria, estimulará a su vez otros sectores de la economía, así como la actividad constructora con el crecimiento subsiguiente de la demanda de mano de obra que antes tenía su destino en la España interior¹⁵. De todas maneras

⁹ Terminado el proceso de ocupación del área geográfica de referencia, estas poblaciones se verán expuestas desde mediados del siglo XIX a migraciones internas de carácter estacional con destino a los campos cerealistas del Alemtejo, que perdurarán hasta los años setenta de la centuria siguiente. CRAVIDÃO, F. Delgado: *op. cit.*, pp. 107 y 111-112 y OLIVEIRA, A. de: “Migrações internas e de média distância em Portugal de 1500 a 1900”, en EIRAS ROEL, A. y REY CASTELAO, O. (eds.): *op. cit.*, p. 9.

¹⁰ LANZA GARCÍA, R.: *op. cit.*, pp. 22-24. Confr. con REY CASTELAO, O.: “Movimientos migratorios en Galicia. siglos XVI-XIX”, en EIRAS ROEL, A. y REY CASTELAO, O. (eds.): *op. cit.*, pp. 94 y ss.

¹¹ TORRES SÁNCHEZ, R.: “Decadencia demográfica castellana y migración. La emigración hacia la periferia levantina en el tránsito al siglo XVII”, en NADAL OLLER, J. (coord.): *La evolución demográfica bajo los Austrias*. Alicante 1991, pp. 135-151.

¹² LANZA GARCÍA, R.: *op. cit.*, p. 25.

¹³ BRAVO LOZANO, J.: *op. cit.*, p. 264.

¹⁴ LANZA GARCÍA, R.: *op. cit.*, p. 25.

¹⁵ *Ibidem*, pp. 25-26.

sería erróneo pensar en un corte drástico del éxodo norteño, pues las fuentes –aunque con menor intensidad– siguen dando cuenta de la presencia de sus naturales en las ciudades y campos castellanos y andaluces¹⁶.

En torno a los años ochenta del siglo XVII –en algunas zonas de Galicia ya desde la década anterior– se reinician en el Norte las migraciones hacia el Sur, ganando dinamismo de manera paulatina, en especial desde las primeras décadas del siglo XVIII. Un cúmulo de circunstancias nos explica el reinicio de un proceso que se mantuviera aletargado durante al menos cincuenta años. Sin duda el fuerte crecimiento demográfico, la insuficiencia de las explotaciones agrarias, las alteraciones monetarias de los ochenta, el encadenamiento de años difíciles, unido al resurgir de la demanda laboral interior como consecuencia de su recuperación económica, justifican esta nueva etapa de éxodo humano, que se mantendrá sin interrupción durante centurias¹⁷.

Sin embargo este nuevo capítulo de los desplazamientos norteños no supone una mera restauración de un proceso que había periclitado temporalmente, sino que hay cambios importantes de orientación en los desplazamientos; cambios que no sólo afectan a la población gallega, pues también en la cornisa cantábrica hay una reestructuración de los destinos en función de nuevas situaciones económicas que se experimentan en el área¹⁸. Madrid aparece como polo de atracción por excelencia en Castilla frente a otras ciudades –Valladolid o Toledo, por ejemplo– que pierden el atractivo que tuvieron en el XVI y que son incapaces de recuperar¹⁹.

En Andalucía, región que gana rápidamente en capacidad de atracción²⁰, Cádiz aparece como un destino privilegiado, substituyendo a Sevilla, donde la proporción

¹⁶ PASCUA SÁNCHEZ, M^a J. de la : *op. cit.*, p. 56; BRAVO LOZANO, J. : *op. cit.*, p. 268; REY CASTELAO, O.: *op. cit.*, pp. 95-97. En una proporción importante debe tratarse de vecinos de las áreas montañosas del interior, la Galicia del centeno y el barbecho, a donde el maíz tarda en llegar y lo hace de forma más débil, aunque no sólo. En el transcurso de nuestras propias investigaciones hemos podido constatar en el periodo 1630-1660, la existencia de partidas de defunción de naturales de las parroquias del Bajo Miño (Goián, Forcadela, Tomiño, Barrantes...) cuyo óbito se ha producido en la ciudad de Sevilla o en puntos diversos de Castilla. GONZÁLEZ LOPO, D. L.: "El modelo migratorio en la comarca del Bajo Miño durante el Antiguo Régimen, siglos XVII-XVIII", comunicación presentada en la *IX Semana Galega de Historia. A Emigración na Historia de Galicia*. Santiago, Mayo de 2000.

¹⁷ LANZA GARCÍA, R.: *op. cit.*, p. 26.

¹⁸ *Ibidem*, pp. 32-33.

¹⁹ *Ibidem*, p. 28 y BRAVO LOZANO, J.: *op. cit.*, 269-270.

²⁰ En el libro de la cofradía de Ánimas de la parroquia de Riofrío, antigua jurisdicción de Sobroso (Tui), encontramos una nota fechada en 1701, que prueba lo rápidamente que se formaron colonias de gallegos en núcleos andaluces, así como lo pronto que comenzaron a hacer ostentación de su prosperidad económica: "En este año inbiaron desde la Ciudad de Córdoba los hombres solteros y casados que se allaron de esta fr^a y algunos de la de Vilar, la corona a Nuestra Señora y su ssmo. hijo, que se les puso con misacantada, Procesión y diciendo los sacerdotes de esta fr^a, que con el Abb. son ocho, misa por la salud y obligaciones de los devotos, que son los sigtes. que dieron las dos Coronas: Domingo da Varcia Chilgares, Pedro, Phelipe, Juan y Francisco de Barros, todos quatro hermanos, Domingo de Alfaya, Francisco de Varcia, Domingo do Pino, los hijos de Domingo Basilio de Riofrío, Amaro de Alfaia, Amaro Bernardes, Pedro da Bouça, Juan de Sotelino, Pedro i Gregorio de Sotelino, Domingo de Candán, Juan do Faro, Juan Gar

de gallegos residentes disminuye respecto a la primera mitad del Seiscientos. En 1773 el 6,29% de la población masculina residente en Cádiz era natural de Galicia²¹. Igual capacidad de atracción tienen ahora otros enclaves de la bahía gaditana y sus alrededores; en Puerto de Santa María los gallegos suponen durante el siglo XVIII casi el 9% de los forasteros presentes en la villa —el tercer colectivo en importancia después de los andaluces—, y en Chiclana gallegos y montañeses ostentan la primacía entre el 49% que representan los naturales del norte en el conjunto de la inmigración española en la localidad²². Son varios los factores que justifican este despuntar del enclave gaditano y de las tierras de su comarca: su conversión en capital del comercio con América desde 1680, el traslado de la Casa de Contratación desde Sevilla en 1717, la reactivación vitivinícola de la zona y el dinamismo comercial favorecido por la supresión del sistema de flotas desde 1730.

Otro nuevo foco de atracción será La Rioja, región en que se experimenta una tendencia alcista en la producción de vino desde mediados del siglo XVII y a lo largo del XVIII, multiplicándose el número de viñedos con el consiguiente aumento de la demanda de temporeros para las operaciones de cava y vendimia. La presencia de gallegos en Logroño se incrementa desde finales del XVII y en especial a partir de mediados de la centuria siguiente, alcanzándose máximos en 1740/50 y 1780/99²³.

También a partir de este momento Portugal comienza a introducirse entre las preferencias de los gallegos; las fuentes impresionistas autóctonas señalan como inicio de esta presencia el primer cuarto del XVIII²⁴, momento en que también se redactan las primeras partidas de defunción en las parroquias de Galicia dando cuenta de los óbitos más tempranos allende el Miño²⁵. La prosperidad que trae a Portugal el oro del Brasil y el vacío demográfico que causa el éxodo de sus naturales hacia la colo-

cía y su hermano, Juan de Rebores y su hermano, Francisco Blanco, Joseph de Alfaya, Francisco do Pino Miranta de Vilar, Pedro Bernardes, Pedro del Pino de Vilar, Juan Sobrino y Miguel Douteiro". Archivo Histórico Diocesano de Tui (A.H.D.T.), Fondo de Archivos Parroquiales. Libro I de la Cofradía de las Ánimas de Purgatorio de San Miguel de Riofrío (Mondariz, Pontevedra).

²¹ PASCUA SÁNCHEZ, M^a J. de la: "Los gallegos en el Cádiz de la Carrera de Indias. Balance secular de un proceso migratorio (1682-1778)", en EIRAS ROEL, A. y REY CASTELAO, O. (eds.): *op. cit.*, p. 849. Confr. con REY CASTELAO, O.: *op. cit.*, pp. 95-96. De todas maneras la pérdida de atractivo de Sevilla a nivel general, no significa que no siga siendo un punto de destino atractivo y preferente para comarcas concretas de Galicia como consecuencia de las inercias migratorias que favorecen las cadenas familiares. Es lo que ocurre en algunas feligresías del Bajo Miño, como por ejemplo en O Rosal, cincuenta y seis de cuyos vecinos enviaron a mediados del siglo XIX desde aquella ciudad a la Virgen del Carmen de su iglesia parroquial, "una hermostísima araña de dos cuerpos de valor de 1.120 reales, la que está colocada en el centro de la iglesia frente a su altar". A.H.D.T. Fondo Curia Diocesana.

²² PASCUA SÁNCHEZ, M^a J. de la: "Gallegos y otras gentes... *cit.*", pp. 58-59.

²³ GÓMEZ URDÁÑEZ, J. L.: *op. cit.*, p. 304.

²⁴ SEQUEIRA, G. de Matos: "Os cidadaos de Tuy", en *Tempo passado (Crónicas alfacinhas)*. Lisboa 1923, p. 65.

²⁵ GONZÁLEZ LOPO, D. L.: "La emigración a Portugal desde el suroeste de Galicia en los siglos XVIII al XX", en DA SILVA, M^a B. Nizza et al.: *Emigração/Imigração em Portugal*. Lisboa 1993, p. 377. Algunos viajeros que pasan por Lisboa en los años veinte del siglo XVIII señalan ya a los gallegos como un colectivo con personalidad bien definida.

nia americana, explica en buena medida el progresivo aumento de las oleadas de gallegos que bajan hacia el país vecino, así como lo amplio de su distribución espacial por su territorio²⁶. Todavía a finales del siglo XIX las autoridades portuguesas intentaban averiguar si los aportes de población gallega podrían compensar el fortísimo trasvase hacia América que estaba sufriendo la población de su país. Para los representantes de la diplomacia española en esta nación, era evidente que tal circunstancia no se daba debido al carácter transitorio que tenía la presencia de sus conciudadanos en territorio luso²⁷, pero no cabe duda de que dicho colectivo sí vino a cubrir un importante déficit de mano de obra, algo de lo que eran perfectamente conscientes los portugueses. Este hecho queda fielmente reflejado en las palabras que un escritor del país vecino –Eduardo de Noronha– pone en boca del protagonista de su novela *Memorias de um galego*, publicada en Porto en 1912: “*Os portugueses vão para o Brasil, nos vamos para Portugal, e mais perto, melhor caminho e ganha-se mais dinheiro*”²⁸.

Los lugares de destino que hemos venido mencionando no son comunes para el conjunto de la población gallega, sino que responden a una diversidad de modelos migratorios que están en función de las características socioeconómicas de las diferentes áreas geográficas de procedencia²⁹. La Galicia interior sigue respondiendo a un modelo migratorio estacional (ciclo corto), que tiene su destino en las siegas castellanas y también en los viñedos riojanos, donde la importancia de las cuadrillas de temporeros va en aumento incluso más allá de la frontera del XIX, exceptuando el lapso de la filoxera a partir de 1899, momento en que la ruina del viñedo alcanza proporciones catastróficas –en torno al 85%– dando origen en la región a un éxodo demográfico desconocido hasta entonces, primero hacia el País Vasco y luego hacia América³⁰. Para los habitantes del interior gallego Madrid se convierte en un destino urbano preferente, eso explica la alta proporción de lucenses entre los naturales del Noroeste presentes en la capital, así como la importante presencia de mujeres en ese colectivo³¹, pues la emigración de ambos sexos es también característica de las tierras del interior³². Estaríamos aquí ante una práctica migratoria diferente, no estacional como la anterior, sino de duración más prolongada.

²⁶ Vid. Anexo III.

²⁷ ALVES, J. Fernandes: *op. cit.* pp. 121-122.

²⁸ Cit. por ALVES, J. Fernandes et al.: “Imigração galega na cidade do Porto (2ª metade do século XIX)”, en *Revista da Faculdade de Letras da Universidade do Porto. História* (1992), p. 223. El comentario habría sido igualmente válido cien o doscientos años antes.

²⁹ Sobre esta cuestión EIRAS ROEL, A.: “Migraciones internas y medium-distance en España en la Edad Moderna”, en EIRAS ROEL, A. y REY CASTELAO, O. (eds.): *op. cit.*, pp. 39 y ss.

³⁰ GÓMEZ URDÁÑEZ, J. L.: *op. cit.*, pp. 308-311.

³¹ BRAVO LOZANO, J.: *op. cit.*, pp. 269-270. En el recuento municipal de 1850 el 4,94% de los inmigrantes presentes en Madrid son de Lugo frente al 1,96% naturales de A Coruña, segunda provincia gallega en orden de importancia que aparece en aquel documento.

³² EIRAS ROEL, A.: “Aproximación a las migraciones internas en la España de Carlos III a partir del Censo de Floridablanca”, en *Studia Historica*, vol. VII (1989), pp. 629-630. También, “Galicia, estructura y caracteres de la población gallega en el censo de Floridablanca”, en *La población española en 1787. II Centenario del Censo de Floridablanca*. Madrid 1992, pp. 412 y ss.

En la Galicia atlántica se van abandonando progresivamente los desplazamientos estacionales –desaparecen poco a poco de las fuentes las menciones a Castilla–, al tiempo que sus vecinos se inclinan paulatinamente por un modelo de duración pluviannual con destino urbano. No es, con todo, un comportamiento único, pues convivirá con desplazamientos de ciclo corto prolongado (canteros, tejeros, mamposteros, etc.) de desigual reparto geográfico a nivel comarcal³³. Este modelo tendrá como destino en su variante de larga duración las dinámicas ciudades portuguesas y andaluzas. El 61% de los gallegos presentes en Cádiz en el siglo XVIII son originarios de las provincias de Santiago, Tui y –en menor medida– A Coruña, mientras los procedentes del interior suponen poco más de un 14% (Lugo 7,8% y Orense 6,4%)³⁴. La preferencia urbana en los destinos portugueses queda bien de manifiesto en los datos que proporciona el censo de población de 1890; de los 27.138 españoles residentes en territorio continental –en su práctica totalidad gallegos–, algo más del 64% se concentraban en Lisboa (13.405) y Porto (4.049)³⁵, datos que coinciden con los que revelan las fuentes preestadísticas propias de los siglos XVIII y buena parte del XIX³⁶. La presencia femenina en este contingente migratorio es inapreciable. En el padrón gaditano de 1773 sólo se consignan 9 mujeres frente a 2.242 varones (menos del 0,4%); asimismo y según registros parroquiales, del total de fallecidos en Portugal entre 1701-1850 oriundos de un amplio territorio del interior de la actual provincia de Pontevedra, sólo un 2,9% (61 frente a 2.028) eran mujeres³⁷. Se trata, por otra parte, de una emigración que se inicia a edad temprana y concluye cuando la falta de vigor físico obliga al reposo permanente en el lugar de origen. En el mencionado padrón gaditano el más joven de los varones registrados tiene ocho años y el mayor ochenta y nueve, aunque en este caso debemos estar ante un gallego que ya hace tiempo debió abandonar la idea de regresar a sus lares patrios. El tramo de edad más frecuente –el 60% de los casos–, se sitúa entre los 15 y 34 años, esto explica la elevada proporción de solteros –más del 60%–, pero también se observa la presencia de una nada des-

³³ EIRAS ROEL, A.: “Para una comarcalización del estudio de la emigración gallega. La diversificación intrarregional a través de los censos de población (1877-1920)”, en EIRAS ROEL, A. (ed.): *Aportaciones al estudio de la emigración gallega. Un enfoque comarcal*. Santiago 1992, pp. 16 y ss.

³⁴ PASCUA SÁNCHEZ, M^a J. de la: « Gallegos... *cit.*, p. 60. También el 68,3% de los gallegos presentes en la ciudad de Málaga a finales del siglo XVII procedía de las actuales provincias de A Coruña y Pontevedra. RODRÍGUEZ ALEMÁN, I.: “La emigración hacia Málaga en el siglo XVII (1651-1700)”. en EIRAS ROEL, A. y REY CASTELAO, O. (eds.): *op. cit.*, p. 902.

³⁵ ALVES, J. Fernandes: *op. cit.*, p. 123. Muy probablemente se trata de cifras que infravaloran la realidad, pues no debía ser desdeñable el número de españoles presentes en el país vecino que no constaban en ningún registro oficial, especialmente los prófugos del servicio militar, cuyo número aumenta durante el Ochocientos. REY CASTELAO, O.: *op. cit.* pp. 58-59.

³⁶ GONZÁLEZ LOPO, D. L.: *op. cit.*, p. 380.

³⁷ PASCUA SÁNCHEZ, M^a J. de la: “Los gallegos... *cit.*, p. 848 y GONZÁLEZ LOPO, D. L.: “La emigración a Portugal... *cit.*, p. 382. En Málaga en la segunda mitad del XVII la relación varones-mujeres se sitúa en 78,8% y 21,2% respectivamente. RODRÍGUEZ ALEMÁN, I.: *op. cit.*, p. 902.

preciable cantidad de casados y viudos –más del 35% y del 16%, respectivamente–³⁸, datos que coinciden con los que conocemos para otros destinos de los gallegos de la vertiente atlántica³⁹, y de otros lugares de la geografía española con características migratorias semejantes⁴⁰.

3. Dedicación profesional

Los naturales de la Galicia interior, como ya hemos señalado, se dedicarán preferentemente a la realización de diversas tareas de carácter agrícola, actividad que tampoco será del todo ajena a algunos vecinos de las feligresías de los valles de la vertiente atlántica, que no desdennan las ocupaciones que pueden brindarles las comarcas vitivinícolas de Andalucía o del Douro. Todavía en 1873, según demuestran los informes consulares empleados por el profesor J. Alves, casi una cuarta parte de los inmigrantes españoles en territorio luso –el 97% de ellos gallegos– se dedicaban a labores agrícolas, algo más del 89% de ellos en la región del Douro en labores de cava, poda y vendimia⁴¹. Convivirán estos individuos con sus vecinos de las comarcas montañosas del sector occidental gallego, un colectivo difícil de evaluar⁴² y que orientará su actividad preferentemente a la construcción, tanto de viviendas, bodegas y lagares, como de muros de contención para las terrazas escalonadas a lo largo de las riberas del Duero donde las viñas daban su fruto.

El medio urbano presenta, a pesar de las distancias geográficas y temporales, características comunes en cuanto a la actividad laboral que desempeñan los gallegos. Los sectores primario y secundario cuentan con una escasa dedicación, siendo el sector servicios el que acapara la mayor parte de los brazos. En Cádiz en 1773 casi el

³⁸ PASCUA SÁNCHEZ, M^o J. de la: “Los gallegos... *cit.*”, p. 848.

³⁹ GONZÁLEZ LOPO, D. L.: “Una aproximación a la emigración de la Galicia Occidental entre mediados del siglo XVII y el primer tercio del XX, a través de las fuentes de protocolos y archivos parroquiales”, en *R.C.G.Q.C.* n^o 6 (1989), pp. 159 y FERNÁNDEZ CORTIZO, C.: “Emigración peninsular y americana en Tierra de Montes (1700-1914)”, en *R.C.G.Q.C.* n^o 7 (1990), pp.173-174.

⁴⁰ LANZA GARCÍA, R.: *op. cit.*, pp. 36 y 38.

⁴¹ ALVES, J. Fernandes: *op. cit.*, p. 121. En el Anexo III figuran los distritos portugueses por orden de importancia en cuanto a concentración de gallegos; el tercero es Vila Real, al que pertenecen los municipios vitivinícolas de Alijó, Sabrosa, Carrizada de Ansiaes, Peso da Régua y otros, donde el número de vecinos de allende el Miño es notable. Con todo, esta presencia de mano de obra gallega en los viñedos del Alto Douro, debió de estar sujeta a grandes oscilaciones como consecuencia de las crisis que padece el sector en los años cincuenta y setenta del Ochocientos causadas por plagas de oidium y filoxera. MATTOSO, J. (dir): *História de Portugal*. Lisboa 1993, V, pp. 399, 403 y 405-406. También PEREIRA, G. Martins: “A produção de um espaço regional. O Alto Douro no tempo da filoxera”, en *Revista da Faculdade de Letras da Universidade do Porto. História* (1989), pp. 313-317.

⁴² De hecho, los 624 “*mestres e oficiais de artes mecánicas*” (2,5% del total) que menciona el citado informe consular de 1873, se antoja una cifra demasiado modesta para evaluar las cuadrillas de canteros y otros especialistas en la construcción que sabemos deambulaban por las tierras situadas entre el Miño y el Duero. Muy probablemente una gruesa proporción de los trabajadores englobados en el epígrafe de jornaleros agrícolas debían estar más familiarizados con la maceta, la sierra y el escoplo, que con la azada y la podadera.

93% de los varones se dedicaban a actividades incluidas en esta categoría, de los cuales un 28% se integraban en el servicio doméstico. El transporte ocupaba a su vez al 55% restante⁴³. Similar es la situación de Madrid, donde ya en la segunda mitad del siglo XVII hay un 31% de gallegos que se declaran criados en las escrituras notariales que analiza el Dr. Bravo Lozano, aunque también los sectores primario y secundario aparecen fuertemente representados –un 22,1% dicen ser agricultores, probablemente hortelanos, y el peonaje ocupa al 15,5%–, si bien queda la duda de un posible sesgo introducido por la documentación empleada⁴⁴, que puede estar supervalorando a estos grupos profesionales respecto a otros menos afortunados. También el informe consular redactado en Portugal en 1873⁴⁵ nos diseña un realidad análoga, revelando la existencia de una amplia proporción de población de procedencia española dedicada al sector terciario –más del 67% de los 24.357 individuos allí mencionados–; entre ellos destaca una variada tipología de criados –casi un 28%– y de individuos ocupados en el transporte en sus múltiples facetas –un 31,9%–. Hay que destacar la presencia de 760 aguadores –casi un 5% del total–, número que, sin embargo, parece escaso si lo comparamos con los 3.454 gallegos que se dedicaban a ese oficio tan sólo en la ciudad de Lisboa cincuenta años antes, si bien ese colectivo debió verse seriamente perjudicado por la puesta en marcha en aquella capital en 1870 de las obras para un servicio público de abastecimiento de agua⁴⁶.

Son rasgos todos ellos que definen a una población itinerante⁴⁷, que busca emplearse en actividades ampliamente demandadas y susceptibles de generar unos ingresos satisfactorios en espacios de tiempo no excesivamente dilatados. De todas maneras, este carácter transitorio de la emigración gallega no le impedía desarrollar internamente unos lazos de fuerte cohesión y solidaridad, todavía poco estudiados, pero de los que contamos con indicios muy significativos. Así sabemos de su tendencia a una concentración espacial en los ámbitos urbanos en que residían. En Cádiz los gallegos “*aparecen compartiendo casas de vecindad y accesorias de los barrios más populares como el de Merced o el del Ave María*”⁴⁸. En Madrid los escribanos de la parroquia de San Martín tienen una mayor clientela de gallegos, mientras que los asturianos se concentran en los términos de la de San Ginés y su anejo, San Luis⁴⁹. En la ciudad de Porto, la mayor parte del colectivo galaico –el 72% del total– se concentra

⁴³ PASCUA SÁNCHEZ, M^a J. de la: “Gallegos y otras gentes... *cit.*”, p. 63. Vid. Anexo I.

⁴⁴ BRAVO LOZANO, J.: *op. cit.*, p. 276.

⁴⁵ ALVES, J. Fernandes: *op. cit.*, p. 121. Vid. Anexo II.

⁴⁶ SEQUEIRA, G. de Matos: *op. cit.*, p. 68 y “A séde em Lisboa”, en *Tempo passado ... cit.*, p. 166-167.

⁴⁷ Entre 1862-71 sólo el 18,9% de los españoles residentes en Portugal constan como establecidos definitivamente, mientras el 54,9% y el 26,1% son, respectivamente, “*residentes por periodos mais ou menos curtos*” y “*residentes durante curtos periodos*”. ALVES, J. Fernandes: *op. cit.*, p. 120.

⁴⁸ PASCUA SÁNCHEZ, M^a J. de la: “Gallegos... *cit.*”, p. 74. Por eso esta investigadora caracteriza a la comunidad gallega gaditana diciendo que son bastantes, viven juntos y comparten oficio.

⁴⁹ BRAVO LOZANO, J.: *op. cit.*, p. 272.

en las tres parroquias situadas “no centro antigo da cidade, zona portuaria e comercial”, aunque también “a de habitação devoluta, embora degradada”⁵⁰. Alfama y el Bairro Alto aparecen igualmente como centros neurálgicos de la presencia gallega en la literatura costumbrista lisboeta⁵¹.

También a nivel laboral se encuentran importantes ejemplos de organización. Así en 1738 los mandaderos gaditanos consiguieron despacho del Consejo de Castilla garantizándoles el monopolio del transporte en la ciudad frente a los extranjeros, una iniciativa en la que tuvieron un papel destacado algunos gallegos, cuya presencia era muy importante en el seno de ese colectivo, como ya señalamos, entre ellos Domingo Gómez Bergonde, natural de Bergantiños, encargado de llevar el pleito en nombre de sus colegas. Asimismo los borriqueros gallegos estaban integrados en la Compañía de Aljameles, sociedad que garantizaba a sus miembros mediante el pago de cuotas, ayudas por enfermedad e invalidez, pensiones de jubilación e incluso protección a las familias de los fallecidos; en ella había distinción entre Compañía de gallegos y de montañeses⁵². Los aguadores de Lisboa también debían poseer cierta organización interna, pues la fiesta de acción de gracias que por el restablecimiento del rey D. Miguel llevaron a cabo el 26 de Abril de 1829, fue acordada por “os capatazes de todos os aguadeiros da capital reunidos no chafariz de El Rei”⁵³.

La solidaridad entre los gallegos ausentes de sus domicilios, si damos crédito a las afirmaciones despiadadamente satíricas de algunos escritores portugueses, iba mucho más allá del terreno estrictamente laboral, llegando a conformar un espíritu de grupo fuertemente consolidado, que al tiempo que mantenía su personalidad, impedía su completa integración en la sociedad portuguesa en que vivían, como se desprende del siguiente texto:

“a colonia galaica era no seu tempo (se refiere a finales del siglo XVIII), a mais unida de quantas populações estrangeiras se acoitavam em Lisboa. Esse fortissimo liame que a ligava era un amor pátrio levado ao excesso, exageradamente compreendido e praticado. O cidadão de Tuy que se prezava de o ser, para que estivesse bem aceite no seu grémio, para ter todos a seu lado devia de comungar nas mesmas ideias de união entre si e de intransigencia para com os portugueses. Não devia comer os seus grabanços e a sua meia desfeita se não nas casas de malta dos filhos da Galiza (...). Daqui os galegos levavam apenas o dinheiro. Nem cinco reis lucravam, com os laboriosos aguadeiros, os negociantes alfacinhas⁵⁴. Todas essas máquinas de suor (...) não deixavam aqui mais do que esse mesmo suor que distilavam. Os alfaiates desses milhares de patriotas eram galegos, como eles; galêgos também eran os seus çapateiros,

⁵⁰ ALVES, J. Fernandes et al.: “Imigração galega na cidade... cit., p. 225.

⁵¹ SEQUEIRA, G. Matos de: *op. cit.*, p. 63.

⁵² PASCUA SÁNCHEZ, M^a J. de la: “Gallegos... cit., pp. 74-76.

⁵³ SEQUEIRA, G. Matos de: *op. cit.*, p. 72.

os seus hospedeiros e os seus barbeiros; e inclusivamente, quando acertavam de casar cá, a moza había de ser forzosamente de Tuy ou de Sant'Iago de Compostela"⁵⁵.

Sin embargo no sólo nutren los gallegos las capas sociales más modestas de la sociedad en que se integraban transitoriamente, pues también se pueden encontrar entre ellos a algunos bendecidos por la Fortuna, ricos comerciantes que conseguían auparse a puestos de prestigio después de acumular bienes considerables en los negocios relacionados con las actividades mercantiles de Lisboa y Porto o de la Carrera de Indias. Dos de los trece individuos que constituyen la élite del comercio gaditano en la primera mitad del siglo XVIII –Domingo Pardo Freyre y Francisco Antonio Pardo y Gago– eran gallegos⁵⁶. Una excepción, ciertamente, pero demuestra cómo con el paso del tiempo estos laboriosos hijos del Norte se fueron abriendo paso incluso entre un sector que en el XVII controlaban fundamentalmente extranjeros, en especial holandeses, franceses y genoveses, que tuvieron en sus manos durante décadas los resortes del comercio americano en Sevilla y Cádiz⁵⁷ y en el que ellos no pasaron de ocupar los escalones más modestos.

4. Consecuencias de las migraciones

Son muchas las consecuencias de estos movimientos que ponen de manifiesto los trabajos que estamos comentando, y que son tanto económicas como demográficas. En el plano económico la ausencia del hogar de uno o varios de sus miembros, aumentaban las posibilidades de supervivencia del resto de los integrantes del grupo familiar, que veían mejorada cuantitativamente su dieta alimenticia, lo cual explica también la temprana edad con que algunos individuos se incorporaban a los desplazamientos migratorios temporales; no sólo tenían la posibilidad de aprender un oficio o de colaborar económicamente al sustento familiar, sino que también se conseguía de este modo "*apartar a los niños de la mesa*"⁵⁸. Por otra parte, y según informes de la época, el equivalente en grano del salario medio de un segador, era suficiente para costear su alimentación durante un año, lo cual unido al ahorro que en la despensa familiar causaba su ausencia, no era pequeña ganancia para unas economías agrícolas tan precarias⁵⁹. Además, los jornales ganados en el exterior permitían obtener dinero

⁵⁴ "Alfacinha" (lechuguita), es el nombre con el que se conoce popularmente en Portugal a los naturales de Lisboa.

⁵⁵ SEQUEIRA, G. de Matos: *op. cit.*, p. 69.

⁵⁶ PASCUA SÁNCHEZ, M^a J. de la: "Gallegos... *cit.*", p. 67.

⁵⁷ OLIVA MELGAR, J. M.: *op. cit.*, pp. 292-293. Vid. también CARRASCO GONZÁLEZ, M^a G.: *Comerciantes y casas de negocios en Cádiz (1650-1700)*. Univ. de Cádiz 1997.

⁵⁸ BADE, K. J.: *op. cit.*, pp. 19-20. El autor hace referencia a unos modelos de emigración específicamente infantil que tenían lugar en algunas zonas de Alemania.

⁵⁹ CARMONA BADÍA, X.: "Merceros a Castilla: estacionalidad agrícola y desplazamientos estacionales en la España cantábrica", en GARCÍA MERINO, L. V. et al.: *Los espacios rurales cantábricos y su evolución*. Univ. de Cantabria 1990, p. 36. También RODRÍGUEZ CAMPOS, X.: *op. cit.* p. 43.

en metálico, un bien escaso en este tipo de economías apenas excedentarias y que todavía ser utilizado en el pago de impuestos y deudas⁶⁰, así como en la adquisición de muebles raíces y animales, que en unos casos permitirán ampliar la explotación campesina y en otros poner las bases materiales para un futuro matrimonio, como se desprende de la lectura de las cláusulas testamentarias dispuestas por campesinos del Bajo Miño⁶¹. La emigración ocasiona también consecuencias en el plano demográfico al afianzar el modelo de matrimonio tardío, reducir los índices de nupcialidad, extender el celibato definitivo e implantar una baja fecundidad⁶².

Sin embargo las consecuencias de los desplazamientos laborales tendrán también una repercusión que supera los niveles socioeconómicos y demográficos, pues una vez arraigados en una localidad o en una región, en palabras del profesor Lanza García:

“podría crear una especie de tradición migratoria por lo cual ésta tendía a perpetuarse, proporcionando oleadas continuas hacia un mismo destino, sin provocar por ello (...) el desarraigo de la población emigrante(...). En cierta manera la emigración podía ser explicada porque la misma costumbre de emigrar se había convertido en una forma de vida y trabajo”⁶³.

Estaríamos así ante una cultura de la emigración en la que *“a emigración é inculcada como norma que xustifica o rol do home na familia”⁶⁴*, lo que explicaría su permanencia a lo largo del tiempo al margen de las fluctuaciones de la coyuntura.

Conclusión

Las ponencias que hemos venido comentando ponen de manifiesto no sólo realidades ya conocidas, sino que abren también nuevas perspectivas de estudio del fenómeno migratorio gallego, del que muestran su enorme complejidad a lo largo de un período plurisecular. Al mismo tiempo quedan patentes en dichos trabajos las analo-

⁶⁰ Un ejemplo tomado de Francia nos ayuda a comprender mejor la utilidad de tales ganancias. Según señala el profesor Poussou, los vecinos de la parroquia de Santa Fe de Tarentaise, sita en el entorno de Burdeos, debían emplear 13.000 libras tornesas al año para cubrir sus impuestos y comprar artículos imprescindibles para su subsistencia, nunca lo habrían conseguido sin las 8.000 libras que traían sus emigrantes temporales. BARDET, J. P. y DUPÂQUIER, J. (dirs.): *Historia de las poblaciones de Europa*. Madrid 2001, p. 250.

⁶¹ LANZA GARCÍA, R.: *op. cit.*, pp. 38-39 y REY CASTELAO, O.: *op. cit.*, p. 102.

⁶² LANZA GARCÍA, R.: *op. cit.*, pp. 45-48, EIRAS ROEL, A.: “Aproximación a las migraciones... *cit.*, pp. 628 y 631-632 y FERNÁNDEZ CORTIZO, C.: “Emigración estacional, explotación campesina y comportamientos familiares: los canteros de la Galicia sudoccidental (Siglo XVIII)”, en CHACÓN JIMÉNEZ, F. y FERRER ALÓS, LL. (ed.): *Familia, casa y trabajo*. Univ. de Murcia 1997, I, pp. 261-274.

⁶³ LANZA GARCÍA, R.: *op. cit.*, p. 44.

⁶⁴ RODRÍGUEZ CAMPOS, X.: *op. cit.*, p. 45.

gías que, independientemente de la época histórica en que nos movamos y el medio geográfico que consideremos, se dieron en el comportamiento de unos colectivos que movidos por unos condicionamientos estructurales y coyunturales, se vieron obligados a buscar lejos de su tierra ingresos complementarios con que sacar adelante a sus familias, al tiempo que se iban volviendo imprescindibles para el desarrollo tanto de las economías agrícolas como de las actividades urbanas de muchas regiones de España y Portugal.

Anexo I: Distribución profesional de los gallegos residentes en Cádiz (1773)

Sector primario	21 (0,93%)		
Sector secundario	118 (6,14 %)		
		Albañiles	39
		Sastres	28
		Zapateros	12
		Panaderos	11
		Aserradores	6
		Enfardeladores	5
		Otros	17
Sector terciario	2.092 (92,93 %)		
		Transporte	1.150
			16 mozos de cordel
			13 borriqueros
			16 esportilleros
			1.102 mandaderos
		Aguadores	31
		Carboneros	23
		Criados	589
		Comerciantes	195
		Otros	104

Elaboración propia a partir de PASCUA SANCHEZ, M^a J. de la: "Los gallegos en el Cádiz de la Carrera de Indias. Balance secular de un proceso migratorio (1682-1778)", pp. 851-852.

Anexo II: Distribución profesional de los inmigrantes españoles presentes en Portugal en 1873

Actividades	Afincados	Estancias		Totales
		cortas	muy breves	
Propietários	20			20
Lavradores	36			36
Professores científicos e de artes liberais	166	26		192
Negociantes, comerciantes e armazenistas	246			246
Cambistas, agentes corretores e empregados	186	58		244

de escritório				
Donos e sócios de fábricas e establecementos industriais	164	96		260
Mestres e oficiais de artes mecánicas	266	358		624
Tendeiros, vendedores de artigos de comer e beber, e de casas de dormir	624	640		1.264
Donos de hotel, hospedarias, restaurantes, cafés, bilhares	84	82		166
Vendedores ambulantes de quinquilharias, panos, etc.	94	210	190	494
Moços de padarias e refinações de açúcar		580		580
Moços e guardas de armazéns de comércio e vinos	760	1.250	1.400	3.410
Criados domésticos, cozinheiros, lacaios	480	3.400	670	4.550
Aguadeiros	168	592		760
Trabalhadores em talhos e matadouros	96	225		321
Ocupados em transportes, descargas de navios e outros trábajos braçais	530	2.500	2.200	5.230
Moços e criados de lavoura por temporadas nas nas provincias limítrofes com Espanha		640		640
Trabalhadores permanentes ou residentes no Douro e outras provincias na poda e cava das vinhas	620	2.500		3.120
Trabalhadores que vêm ás mesmas provincias durante a cava e vendimas			2.200	2.200
Totais	4.540	13.157	6.660	24.357

Apud J. Fernandes Alves: "Inmigração de galegos no Norte de Portugal (1500-1900)", p. 121.

Anexo III: Censo de 1890. Presencia de españoles en Portugal

Distritos	Españoles	Distritos	Españoles
<i>Continente</i>		<i>Islas adyacentes</i>	
Lisboa	13.405	Azores	
Porto	4.049	Angra H.	12
Vila Real	1.738	Horta	13
Bragança	1.336	Ponta D.	15
Viana do Castelo	1.230	Madeira	
Portalegre	784	Funchal	29
Évora	737		
Beja	727		
Faro	634		
Vizeu	611		
Castelo Branco	519		
Coimbra	321		
Santarém	286		
Guarda	269		
Braga	259		

Aveiro	149		
Leiria	84		
Totales	27.138	Totales	69

Reelaboración propia a partir de J. Fernandes Alves: "Inmigración de galegos...", p. 123.